

Entrevista a Marcos Andrés Vierge*

Marcos Andrés Vierge es Profesor Titular de Música en la Universidad Pública de Navarra, ha sido profesor de guitarra y profesor de Historia de la Música y formas musicales en conservatorios de grado medio y superiores. Autor de un espléndido estudio sobre el compositor navarro Fernando Remacha, colaborador en varias importantes publicaciones musicales. Es, asimismo, uno de los principales investigadores en el campo del patrimonio musical navarro del siglo XX. En el último año ha coordinado el proyecto de rediseño de la web de la Orquesta Sinfónica de Navarra, llevado a cabo por la UPNA. Incluso, aunque no de manera profesional, ha realizado incursiones en el campo de la composición, ya que ha compuesto y estrenado varias piezas para guitarra, cello, acordeón y cuarteto de cuerda.

Agradecemos la gentileza que Marcos Andrés ha tenido con nuestra revista *TK* respondiendo a esta entrevista.

TK.: Comencemos con un pequeño dato personal: ¿cómo fue su acercamiento al mundo de la música, y cuándo supo que la música iba a centrar su vida profesional?

MA.: Me inicié a los 12 años acudiendo a clase de guitarra con Joaquín Zabalza, en el número 54 de la Calle Mayor. Cuando terminé COU supe que me dedicaría a la música.

TK.: Musicólogo, profesor de música, compositor, investigador... ¿con cuál de esos términos se siente más identificado?

MA.: Con el de profesor (pues va ligado a mi vida laboral) y el de investigador. También me encuentro muy bien gestionando eventos musicales. La composición no la hago de manera profesional.

TK.: ¿Piensa que —en general— la sociedad sigue considerando a la enseñanza musical como de “segunda división”, que el ciudadano tiene la impresión de que estudiar música no es tan “serio” como estudiar química, derecho, o incluso arte o filología? Si tiene esa percepción, ¿a qué cree que es debido?

MA.: Es la tradición que pesa sobre algunos países “del sur”. Después de bastantes años ejerciendo la docencia en diferentes ámbitos no me interesa un debate que en realidad no debería existir. Olvidar la música y las artes en general de la enseñanza es marginar uno de los aspectos claves que está ligado a la evolución del ser humano. Resulta curioso que en estos años hemos asimilado (muchas veces de manera obligada) formas de gestión que proceden del mundo de los psicólogos y sin embargo, otras cosas o teorías a mi juicio mucho mejores no terminan de proyectarse en ámbito social. Como ejemplo citaré a Gardner y su teoría de las Inteligencias Múltiples, magnífica visión de lo importante que es educar en todas las aptitudes y actitudes del ser humano. Sin embargo, en general, la Educación sigue estancada en planteamientos de hace más de 100 años.

*Entrevista realizada por José Antonio Gómez Manrique, Biblioteca de Navarra.

TK.: ¿Goza de buena salud la enseñanza musical en Navarra?

MA.: No lo creo, aunque esto es extensible a buena parte del Estado. Falta una gestión con amplia perspectiva, que aúne esfuerzos de diferentes instituciones en beneficio de un mismo proyecto.

TK.: ¿En qué medida ha modificado o enriquecido al estado de la enseñanza musical en Navarra el nuevo Conservatorio Superior de Música de Navarra y el nuevo edificio y complejo de la Ciudad de la Música?



MA.: A mi juicio solo se ha solucionado el problema del sitio, algo que evidentemente era necesario. Pero un conservatorio no es mejor o peor por lo nuevo que esté el edificio donde se imparten las clases. El principal problema es desde hace años un sistema de gestión de profesorado absolutamente disparatado, especialmente en el Conservatorio Superior.

190

TK.: Otro apartado interesante es el del patrimonio musical. El concepto de gestión del patrimonio musical ha ido evolucionando con el tiempo: desde el centrado en conservar y proteger, pasando por la idea de facilitar el acceso y la difusión, hasta llegar al concepto más reciente que incluye una parte formativa y educacional que debería preocuparse en que los bienes se hagan —además— comprensibles. ¿Considera acertado este análisis? La gestión del patrimonio musical en Navarra ¿ha ido evolucionando en esta línea?

MA.: Sí, esas son las nuevas líneas que van unidas al concepto del patrimonio.

TK.: En su opinión, ¿qué papel ha desempeñado en Navarra la Administración en la gestión de ese patrimonio musical?, ¿qué se ha hecho bien y qué queda por hacer? ¿Ha ayudado a mejorar esa gestión el nuevo complejo citado de la Ciudad de la Música de Navarra?

MA.: En Navarra, la “estrella” de la gestión administrativa del patrimonio ha sido la arquitectura. No obstante se han hecho cosas en beneficio del Patrimonio Musical de Navarra, pero sin un proyecto homogéneo y a largo plazo. Que yo sepa, la Ciudad de la Música no tiene ningún proyecto vinculado al Patrimonio Musical de Navarra. Desde hace años una reivindicación personal que es extensible a otros músicos de Navarra ha sido la creación de un Centro de Documentación Musical de Navarra que permita centralizar información musical y gestionar proyectos musicales a largo plazo. Esta petición nunca ha encontrado receptividad por

parte de la Administración. Resulta curioso que tengamos que acudir a Errentería (Archivo de Compositores Vascos, Eresbil) para buscar información sobre compositores navarros.

TK.: Desde fuera del mundo especializado de la música, se percibe en los últimos tiempos un impulso en la difusión del patrimonio musical: se publican ediciones críticas de compositores, dvd conmemorativos, se celebran efemérides, se construye el Baluarte, la Ciudad de la Música... ¿Considera positivas estas iniciativas y actividades?, ¿son suficientes?

MA.: Desde luego algunas de estas iniciativas siempre serán bien recibidas. Lo que sucede es que todo ello se hace, como he dicho antes, sin un proyecto común y muchas veces sin criterios claros. En los momentos tan difíciles desde el punto de vista económico y político por los que estamos pasando, es imprescindible tener un posicionamiento muy firme sobre cuál tiene que ser la política de actuación sobre la gestión cultural en general y musical en particular.

TK.: Tenemos entendido que a lo largo de este año 2013 usted ha coordinado el rediseño de la web de la Orquesta Sinfónica de Navarra. Este puede ser un buen ejemplo del papel que deben desempeñar las nuevas tecnologías en la difusión del patrimonio musical. ¿Cómo valora la importancia de ese papel de las nuevas tecnologías en el campo de la enseñanza y difusión del patrimonio musical?

MA.: Se trata de un proyecto que va creciendo poco a poco, aunque no trata de solucionar nada sino simplemente de adaptarse a los nuevos lenguajes de ahora. Quiero decir con ello que este proyecto no pretende conseguir que haya más abonados a la orquesta. La Fundación Pablo Sarasate así lo entiende también, pero al mismo tiempo considera que la labor de esta institución no es solamente gestionar unos conciertos de música.

191

TK.: Como decíamos al inicio, además de especialista, investigador, profesor, musicólogo... usted se ha adentrado en el mundo de la composición musical. ¿Cómo ha sido esa experiencia?, ¿constituye una necesidad, un placer... o simplemente un apartado más de su trayectoria profesional?

MA.: Como he dicho antes, es sobre todo un placer pero en ningún caso con carácter profesional. Me encantaría poder componer para más eventos pero ello no resulta fácil.

TK.: No podemos dejar de citar la figura de Fernando Remacha, que ha sido pieza clave de su labor investigadora. Sin duda, ocupa un lugar destacado en la música navarra, pero ¿cuáles fueron los rasgos de Remacha que más atrajeron su interés y que le llevaron a investigar sobre él?

MA.: Fue la musicóloga navarra María Gembero (actualmente investigadora del CSIC) la que me alertó sobre la importancia de investigar sobre Remacha. Siempre se lo agradeceré. Para mí, en aquellos momentos Remacha era un desconocido, aunque pertenecía a un período (Generación del 27) que siempre me ha resultado especialmente atractivo.

TK.: Como bibliotecarios, nos preocupa el lugar que ocupa —y debería ocupar— la música en nuestras bibliotecas. ¿Conoce el tratamiento que las bibliotecas públicas realizamos en el apartado musical? Como usuario, ¿qué echa de menos, en ese campo, cuando acude a ellas?

MA.: Creo que la música debe ocupar el mismo lugar que otras áreas de conocimiento.

TK.: Por último, le invitamos a que elija media docena de canciones o temas musicales que podrían constituir —por cualquier razón puramente musical o sentimental— lo que podría llamarse la “Banda Sonora de su Vida”.

MA.: Más que canciones o temas me remitiré a algunos compositores o grupos musicales: J. S. Bach ocupa siempre el primer lugar y probablemente quien no haya interpretado su música no pueda nunca entenderlo. También han sido muy importantes para mí una serie de compositores de Latinoamérica que son claves en el repertorio guitarrístico y que he estudiado como Profesor Superior de Guitarra que soy. Es el caso de Agustín Barrios, Antonio Lauro o Manuel Ponce. La figura de Schostakovich me parece apasionante por su música y por su biografía. Y cambiando de “aires”, la unión de guitarra, poesía y voz de Silvio Rodríguez, las canciones de Serrat, el sonido de Supertramp y la voz de Freddie Mercury son una constante de vida.